



La noche de las víctimas

Investigación sobre el impacto en la salud de la violencia colectiva en el País Vasco (ISAVIC)

Aprovechamos la presentación del libro ‘La noche de las víctimas’, respaldado y financiado por la Fundación Fernando Buesa, para hablar con el equipo director del mismo. El estudio supone la primera investigación que mide, con parámetros científicos, el alcance de la violencia en la salud de las personas así como las consecuencias que esta violencia provoca en el bienestar físico y mental, incluso social, de quienes sobreviven a un acto violento. Itziar Larizgoitia, Isabel Izarzugaza e Iñaki Markez nos relatan cómo surgió el estudio, las dificultades para desarrollarlo y las conclusiones más importantes del mismo*

‘La noche de las víctimas’ es el resultado de un innovador trabajo de investigación científica que ha tratado de valorar por primera vez en el País Vasco las secuelas de la violencia colectiva en sus víctimas a partir de las vivencias de 36 víctimas directas y más de 2.000 residentes en Euskadi. La primera pregunta que nos hacemos y que seguro otros muchos se han hecho al conocer la publicación de esta investigación, más conocida ya por ISAVIC, es el por qué del estudio

En palabras de Itziar Larizgoitia, lo primero que hay que tener en cuenta es la condición de profesionales de la salud y de epidemiólogos (investigadores) de sus autores, lo que les lleva a “intentar comprender cuáles son los mecanismos que llevan a la salud a manifestarse de una u otra manera”. Sin olvidar que por su condición de vascos y que viven en Euskadi, son interpelados “por el problema de violencia que existe” aquí. “En el año 2002 la OMS lanzó un informe que se llamaba ‘Violencia y Salud’ y fue la primera vez en la que una institución de esas características llamó la atención sobre la importancia que tiene para la salud un fenómeno como el de la violencia. Nosotros veíamos una unión, un enlace que lo intuíamos pero que no sabíamos expresar bien. Fue en ese momento cuando decidimos investigar, intentar valorar qué es lo que está ocurriendo en el País Vasco con respecto a la salud y en relación a la violencia”, remarca

Varios fueron los retos que debieron asumir junto a un equipo formado por casi 30 profesionales de distintos ámbitos. También alguna que otra reticencia desde la óptica de la política. Lo único que pueden decir a este respecto, por boca de Isabel Izarzugaza, es que el trabajo se ha desarrollado con total rigor científico. “Somos médicos y hemos estado en contacto con víctimas con anterioridad. Esto no nos ha impedido ser lo más objetivos posible, como en cualquier otra investigación. Quitando sesgos, tratando de tener en cuenta que no existen una serie de contextos que puedan estar llevando la investigación por un lado o por otro”

El primero de los retos fue diseñar una metodología de trabajo. “Hemos tenido que desarrollar, innovar, crear... En resumen, trabajar con muchos compañeros de todo el

país y también de Irlanda del Norte (según se recoge en el prefacio del libro, un grupo de académicos y profesionales de la salud realizó hace varios años en Irlanda del Norte un estudio titulado 'The Cost of the Troubles-El coste de los problemas' que marcó un punto de inflexión en el tratamiento de la violencia colectiva en aquella comunidad) para poder amalgamar todos los instrumentos y los aspectos que debían servir para desarrollar esta investigación", explica Itziar. "Metodológicamente - continúa- ha sido un reto muy importante porque no hay tradición suficiente en estos aspectos. Hay estudios en otros países, pero la verdad es que la mayoría de ellos han tocado aspectos más concretos y específicos. Nosotros hemos querido hacer una valoración amplia de la salud tocando diferentes facetas y eso nos ha supuesto retos adicionales". Un claro ejemplo fue la elaboración del instrumento, de la encuesta para las entrevistas. "Nos supuso casi un año", recuerda Iñaki Markez. "Una entrevista elaborada en gran medida en base a otros instrumentos ya validados"

En cuanto a la selección de la muestra, hay que diferenciar entre las víctimas directas (un total de 36) y las entrevistas mantenidas con la población en general. Según relata Iñaki, "lo de la población general ha sido más sencillo, con una muestra aleatoria y más de 2.000 personas entrevistadas domicilio a domicilio". Lo más complejo llegó a la hora de entrevistarse con las víctimas "por las propias características de los protagonistas; por las muchas, en ocasiones, resistencias; por el derecho que a veces no se les reconoce a la invisibilidad, hay muchas que no se quieren considerar víctimas o no aparecer como tales; y eso hay que respetarlo. El sufrimiento lo llevan encima, pero no quieren participar porque no desean desempolvar cosas que las tienen más frescas. Eso generaba dificultades para poder acceder a ellas", rememora

Es por este motivo por el que el grupo de investigadores agradece a las víctimas su participación en el estudio. "El hecho de entrevistarte con una víctima -afirma Isabel-, el hecho de acercarte, ya les hace revivir una serie de emociones que en ocasiones llevaban aparcadas un tiempo. Hemos pretendido ser muy cuidadosos, sobre todo desde el punto de vista ético, trabajar con el máximo respeto. Por eso les agradecemos infinitamente la colaboración que hemos obtenido de ellas"

Sufrimiento

Los datos objetivos o conclusiones que arroja la investigación -en este texto se recogen más abajo- pueden hacer estremecer a más de uno. Leyendo tan sólo alguno de los testimonios, la palabra que quizá mejor resume todas las vivencias es sufrimiento. Para Itziar Larizgoitia, "lo que estamos demostrando es que las víctimas, teniendo en cuenta que la mayoría de las que hemos entrevistado sufrieron la violencia hace más de 15 años, llevan todo ese tiempo sufriendo problemas psicológicos. Y muchas han seguido tratamiento"

De esta manera dos son las cuestiones que dejan en el aire el equipo investigador como reflexión que debería hacer, primero las instituciones, y también la sociedad en general. "Si el tratamiento que han recibido las víctimas era suficiente u oportuno tanto en el tiempo (en la cantidad) o si realmente sus heridas o lesiones son curables. En cualquier caso son preguntas que quedan después de este estudio y que sabiendo como ahora sabemos que esas necesidades existen, habría que estudiar cómo darle una respuesta"

Sin olvidarnos de un aspecto, el de la prevención, en el que incide Iñaki Markez. “Suenan a algo básico, pero no existe. Desde la Dirección de Víctimas se ha empezado a trabajar, en Sanidad se lo están planteando, también desde algunos ámbitos educativos... Empieza a haber unos primeros pasos, pero el grueso está pendiente. Si alguien se considera afectado por la violencia, en la red pública de salud mental se le puede atender. Pero está pendiente la capacitación de profesionales. Los profesionales como tal existen, pero deben formarse en el apoyo emocional, en la resolución de conflictos... Esta capacitación de profesionales la tenemos pendiente”

Por último, un punto que se recoge muy bien en el libro y que no es otro que el de la doble victimización. Cómo las personas que han sufrido y sufren algún proceso violento reviven lo que les ha ocurrido en el momento que se produce un nuevo atentado, ataque, extorsión... “Es un riesgo que lo tienen todas las víctimas de la violencia, de cualquier tipo de violencia. También está llamando la atención sobre esa otra necesidad adicional para intentar solucionarla. La doble victimización en las víctimas, pero también la victimización periférica en la población que aunque no haya sufrido violencia directa, se sensibiliza. Ahora mismo no sabemos la magnitud, el número de personas que sufre cuando hay un atentado. Hay, por ejemplo, gente que se siente culpable por no poder hacer nada y esa culpabilidad le está lesionando también su capacidad de vivir”

Para concluir la charla, pedimos a nuestros interlocutores que explicaran por qué el título de ‘La noche de las víctimas’. Unas palabras de Fermín Apezteguia (periodista especializado en salud) y colaborador de la publicación hacen de sinopsis. “El estudio describe una situación sombría, triste, una realidad que ha permanecido oculta a los ojos de la sociedad durante décadas, que debe salir a la luz porque quienes la padecen requieren el reconocimiento de la sociedad y la prestación de una atención sanitaria y social, porque lo que les pasa nadie lo sabe, con la salvedad de las personas que sufren el mismo problema. **El libro describe la noche que han atravesado las víctimas y que la sociedad tiene que contribuir a que se convierta en luz”**

***Itziar Larizgoitia:** Doctora en investigación de Servicios Sanitarios, Grupo de Trabajo sobre Violencia Colectiva y Salud, Sociedad Española de Epidemiología

***Isabel Izarzugaza:** Doctora en Medicina y Máster en epidemiología, Responsable del grupo de derechos Humanos de Médicos del Mundo. Grupo de Trabajo sobre Violencia Colectiva y Salud, Sociedad Española de Epidemiología

***Iñaki Markez:** Psiquiatra y Doctor en Neurociencias. Participa en el Comité Científico del IDD, Universidad de Deusto. Miembro de ENVIS, red europea apoyo contra la violencia. Responsable de Ekimen2000. Presidente de OME, Asociación Vasca de Salud Mental y Psiquiatría comunitaria

Principales conclusiones del estudio ISAVIC

El análisis de la salud de las víctimas, de las personas que han sobrevivido a un atentado, ciudadanos a los que han asesinado un familiar, heridos accidentales en disturbios callejeros, víctimas de la extorsión... ha permitido comprender que:

- a) **La violencia es un problema de salud pública** porque perjudica la salud de sus víctimas de manera significativa y persistente
- b) Es decir, **los efectos de la violencia** no cesan en el momento en el que aquélla se apaga. Su impacto negativo puede perdurar hasta décadas después
- c) **La mayoría de las víctimas sufre secuelas que llegan a incapacitarles** en muchos aspectos de su salud; tanto físicos como emocionales y sociales, limitando su capacidad para relacionarse, trabajar y desarrollar proyectos acordes a sus potencialidades.

Las víctimas que han participado en el estudio presentan entre **4 y 7 veces más riesgo** que la población del País Vasco de sufrir respectivamente **malestar físico y emocional o psiquiátrico**. También presentan hasta **30% más limitaciones funcionales** perjudicando su capacidad para trabajar y desarrollar otras actividades. Además, se encuentran **más solas y estigmatizadas**

Algunas de las características de las lesiones que se han observado son:

- El **choque emocional** producido por la irrupción de la violencia colectiva **es tan intenso que ha dejado profundas huellas de dolor en las víctimas**
- Las lesiones iniciales reflejan muertes, mutilaciones y lesiones difícilmente curables. Las secuelas reflejan la **persistencia de dolor extremo, ansiedad, depresión, somatizaciones, estrés postraumático, aislamiento, dificultades sociales y laborales y desesperanzas profundas. También perturbaciones de su sentimiento de identidad**
- Con mucha frecuencia, el afectado ve **reproducido su trauma** ante el padecimiento ajeno, lo que reaviva su dolor. **Son víctimas por partida doble.**
- Por fortuna, algunas víctimas pueden sobrevivir al trauma: **logran superarlo** en parte y **desarrollar experiencias positivas**. La participación en actividades sociales de apoyo a otras personas o víctimas es importante para ellas
- Otras víctimas superaron el momento gracias a profundas convicciones ideológicas o al confrontar lo sucedido. Pero **quienes no pueden atribuir explicación alguna se encuentran más rotas y desamparadas**
- Más dificultades** encuentran **quienes nunca fueron reconocidos como víctimas, o se recluyeron en su dolor**. Todas estas personas, son quizás quienes más ayuda necesitan

¿Cuáles son las implicaciones en la sociedad?

La sociedad juega un papel fundamental en la mitigación del dolor de las víctimas. Debe recordarse que **la violencia colectiva es un fenómeno social** por naturaleza. Se interpreta y ejecuta con una lectura social. Arremete contra la sociedad y **debilita sus estructuras sociales, sus redes de afectos y generando lo que se llama un trauma social, o un clima compartido de miedo y culpabilidad**

*Por eso **la solidaridad emocional y el apoyo social**, a nivel ciudadano, y **el reconocimiento y el apoyo institucional son importantísimos** para ayudar a las víctimas a restituirse*

No obstante, las víctimas expresan vivencias de escasa solidaridad y frustración por la falta de compromiso para con su dolor que sienten de la sociedad y de las instituciones

¿Cuáles son las principales recomendaciones del estudio?

Los resultados del estudio señalan los siguientes cuatro puntos a modo de recomendaciones

1. Resulta necesario esforzarse por:

-Reconocer el dolor de las víctimas

-**Reforzar su atención sanitaria**, sobre todo a quienes presentan secuelas

-Contribuir a reconstruir sus entornos sociales

2. Convendría comenzar por **evaluar las necesidades** de las víctimas y de las personas más sensibilizadas de la población

3. Es posible que muchos damnificados todavía permanezcan aislados, sufriendo en silencio. Es oportuno **identificar a todas las víctimas de la violencia** en el País Vasco.

4. Y sobre todo, **invertir en programas de prevención** de un fenómeno tan doloroso como éste y de sus efectos devastadores

5. Este sólo ha sido un primer estudio que ha dejado muchas preguntas abiertas. Animamos a continuar esta línea de investigación